

## HENRI A. ETT

*SPAANS AVONTUUR*. Editora: J. M. Meulenhoff. Amsterdam. Lleva como subtítulo: *Uit het Dagboek van een Hollands officier uit de Napoleontische tijd*.

Con este nombre de “Aventura española” reproduce Henri A. Ett una parte de un diario escrito por el teniente coronel F.F.C. Steinmetz, inédito del que se conserva una copia del manuscrito en los archivos de la familia De Savornin Lohman, en La Haya (Holanda). El original parece que se perdió aunque la copia es antigua, puesto que Jhr M. A. de Savornin Lohman vivió en 1770-1833. El texto que reproduce Ett es en todo, caso una selección, puesto que del mismo no reproduce algunos lugares que él juzga sin interés y que se refieren descripciones de edificios públicos y fábricas. El libro consta de 170 páginas (de 19 x 12,5. Mancha: 15 x 9 con 41 líneas).

Según relata el autor del libro el manuscrito fue escrito por el teniente coronel Franz Friedrich Christian Steinmetz, nacido el 18 de junio de 1769 en Helsen, cerca de Arolsen, en el principado de Waldeck. Este oficial de origen alemán era teniente coronel del 4.º batallón de artillería, para cuyo cargo fue nombrado el 29-10-1804. La parte de este libro que en el País Vasco más nos interesa esta incluida entre las páginas 72 (Cap. IX) y página 101.

En la página 72 empieza su relato indicando cómo llega a Bayona, de la que dice que no es una población grande, aunque importante... indicando: más por su pasado que por la situación en que se hallaba. Llegó a Bayona el día 23 de noviembre de 1808. Aunque estaba como alto oficial en un regimiento que combatía con las tropas francesas no se puede decir que haya tenido en gran estima a los franceses. Esto lo indica en varias partes. En Bayona al pedir un acuartelamiento le indicaron un lugar que él lo

califica de cuadra (hok) por lo que fue a protestar indicando en su manuscrito: “*dat dit en hok voor zwaynen en niet voor menschen was en dat, wanneer de Franschen zwynen waren, zy niet denken moesten, dat de Hollanders en Duitschers dat ook waren en met hunne zwyneryen gediend wilden zyn.* Es decir que el acuartelamiento que le indicaron: “era una cuadra para cerdos, y que no deberían pensar que si los franceses son unos cerdos, también lo sean los holandeses y alemanes, para que pudieran estar satisfechos con sus cerdadas.”

De Bayona dice que anteriormente fue un lugar rico, pero que en aquellos momentos el comercio en la misma estaba completamente aniquilado y todo bienestar había desaparecido. No tiene ninguna buena opinión de los comerciantes bayoneses, que al parecer ya entonces se comportaban con los visitantes, como en la actualidad con los turistas. De los franceses dice que no se diferencian en nada de los judíos y que no tienen ningún reparo en robar y enriquecerse a costa de los demás humanos y de engordarse con la sangre y el sudor de los hombres (*terwyl zich de Frunschman, even min als de Jood, een conscientie daaruit maakt zynen evenmensch het vel over de oren te trekken en van zyn zweet en bloed zich te mesten.*) (Página 73).

Salió de Bayona el 2 de diciembre, en busca de su equipaje que había precedido ya en dirección de Vitoria o Burgos. Tan sólo se quedó un día en San Juan de Luz, de la que dice que es una población pequeña, dividida en dos barrios. Llegó el 3 de diciembre a Oyarzun, población de la que dice que tenía 120 casas y 500 habitantes. En esta población le llamó la atención el cabello largo que llevaban las mujeres, que les caía hasta la altura de las rodillas por la espalda. Pasó la noche en esta población y siguió su viaje hacia Tolosa, pasando por Ernani, de la que dice que es un “*vry grote dorp*” un pueblo grande “*nog iets groter en beter als Oyarzun*” (aún mayor y mejor que Oyarzun). A Tolosa la llama “*landstaad*” (una ciudad agraria). Y del río Oria, que él siempre lo llama Orio, y dice que tiene diferentes saltos de agua bellos.

En esta ciudad logra alquilar una habitación, pero le extraña que las ventanas no tienen cristales, y tampoco tenían chimeneas, en cambio para que se secase parece que le entregaron un brasero. En neerlandés dice: “*een pot met kolen*”. Continúa al día siguiente. Y una vez más alaba las buenas carreteras del País Vasco. Pasa por *Allegria* población de la que dice tenía 200 casas y 450 habitantes. Cuenta luego algunas peripecias, tales como el apresamiento de un hombre que había tirado sobre la tropa y cómo encontró en camino sentado sobre una piedra un muchacho de unos 12 años vestido en una especie de uniforme, del que cuenta la historia un tanto inhumana de lo que entonces era la guerra, puesto que parecía ser el hijo de algún soldado alemán, de los aliados de Francia, que abandonado por enfermo, seguía al ejército.

El día 6 de diciembre llega a Mondragón, que igualmente llama *stad* es decir, ciudad, y no *dorp* (pueblo) De Mondragón dice que tenía unas 600 a 700 casas y unos 2.200 habitantes. Aquí dirá: “*Er zyn hier eenige groote*

*en goede huizen die een tamelyk schoon aanzien van buiten hebben en van grote steenen gebouwd zyn, alle op de Spaansche wyze met balcon's*". Es decir, que en esta población había un buen número de casas grandes y bellas, que tienen un buen aspecto exterior y que todas ellas están construidas según el estilo español con balcones". Diciendo igualmente que no tenían normalmente vidrios. Al contemplar el paisaje, hace grandes alabanzas de su belleza, de los valles estrechos y profundos. Y le parece que la tierra es muy fructífera (*De grond is zeer vrugtbaar*) y las montañas están pobladas de arboles como castaños (*kastanje*), robles (*eikbomen*), nogales (*note*) y hayas (*beuken*). Aunque añada que la mayor parte son castaños.

A dos horas de Mondragón, nos dice, que se halla Salinas, que tenía unas 150 casas. Desde donde entra en Alava. Llegado a Vitoria encontrará que su equipaje ha sido expedido "*à la Brigade Hollandaise à Bilbao*"; por lo que decide volver a Mondragón para continuar a Durango. De Vitoria dice que es la capital de la provincia de Alava en Biscaye. Al parecer Steinmetz llama a las tres provincias vascongadas con el nombre general de Biscaye. De Vitoria dice que tiene unas 2.900 casas habitadas por unos 13.000 a 14.000 habitantes y que se halla construida sobre una colina. Las calles de Vitoria le parecen muy estrechas. Y de ellas dice que si ya las casas suelen ser sucias en Francia, en España lo son mucho más y que es incomprendible que seres humanos puedan vivir en tal suciedad." (*in Frankryk is het smeerig, maar in Spanjen nog smeeriger en het is onbegrypelyk hoe de menschen hier zo leven kunnen*). Cuenta de paso la forma un tanto chulanguera en que se portaron las tropas francesas. De suerte que en aquellas épocas los habitantes del País Vasco no tenían ningún sentimiento amistoso por los ocupantes, que en aquellos momentos eran franceses, como en otras épocas pueden ser de otros orígenes. De Vitoria el mejor recuerdo lo lleva de la Marquesa de Montehermoso, que estaba sola en esta ciudad. Llevaba una carta de recomendación para el Marqués, pero éste se encontraba en aquellos momentos en la corte. La Marquesa de Montehermoso tenía unos 24 años. Era madre de tres hijos de los que el mayor tenía 7 años. Parece que le hizo una gran impresión. Puesto que dice de ella: "*Zy is niet groot, maar een zeeer schone vrouw, die zeer vrolyk is en veel verstand heeft, zy spreek zeer goed Fransch, Engelsch en Italiaansch, zy is eene grote musicienne en speld het fortepiano zo goed, als ik het nimmer van eene vrouw gehoord heb, met zo veel vluigheid promptitude, expressie en smaak, dat men het niet beter van eene grote virtuoos verwagten kan. Ook zingt zy zeer goed. Ik ben dagelyk daar en huisgenoot en kan zeggen, dat ik veel vermaak scheidte in het gezelschap dezer allezins aartige en aangename vrouw...*", y seguirá sus alabanzas diciendo que ha encontrado siempre que las mujeres españolas eran más bellas que las francesas.

Es decir traduciendo el texto neerlandés: "No es grande, pero es una mujer muy bella, que es muy alegre y tiene mucha inteligencia. Habla muy bien francés, inglés e italiano. Es una gran música y toca (el piano tan bien, como jamás he oído tocar tan perfectamente por una mujer, con tanta rapidez, prontitud, expresión y buen gusto, tal que no se podría esperar más ni

de un virtuoso. También sabe cantar muy bien. He sido un visitante asiduo de su casa y puede decir que he obtenido un gran placer de su compañía de esta tan bonita mujer en todo sentido...". Hace al mismo tiempo algunos comentarios sobre la incapacidad militar de los generales españoles, considerando la situación de Vitoria y de su incapacidad de resistir.

Después de contar algunas peripecias de su viaje, relatando la forma inhumana en la que los franceses trataban a los prisioneros (*de gevangens worden zeer slegt en op eene onmenselijke wyze door de Fr. behandelt*). Antes de llegar a Durango pasará por Elorrio, que el escribe *El Orio*. Viendo el paisaje del Duranguesado expresa una vez más su extrañeza porque las tropas españolas hayan sido incapaces de derrotar a las francesas en tales situaciones geográficas. Una de las partes más interesantes de este relato para un vasco es lo que nos hace de Bilbao, de la que dice, está situada junto al pequeño río llamado Nervión. De Bilbao dice que es la capital de la provincia de Vizcaya en la región llamada Biscayen, y afirma que tendría en aquellos momentos unos 14.000 habitantes. Añadiendo que la población está en pérdida de importancia, y todo ello por culpa de los españoles, que imponiendo a las mercancías que debían llegar al puerto de Bilbao desde América el que los buques tuviesen que atracar en puertos españoles previamente con el único fin de cargar de impuestos a las mercancías que iban al puerto vizcaíno (*Sedert verscheide jaeren heeft deeze stad veel van hare vorige industrie verlooren, want derzelver looyereyen, die, te voren voortreffelijk zynde, veel opbragten, zyn vermindert, terwyl de huiden uit Spaansch America komende niet direct tot Bilbao mo en komen, maar eerst in enen anderen Spaanschen haven aanlanden de zware regten of impost moeten betalen*).

Le llamó la atención cómo las calles de Bilbao estaban empedradas con pequeñas piedras bellamente colocadas, de suerte que no se podía manchar con coches o carros. Las mercancías eran transportadas sobre el lomo de mulos. Así pues, aunque en Bilbao, según el teniente coronel Steinmetz, viviesen muchas personas ricas nadie poseía coches. Indica por otra parte, que todo extranjero que deseaba establecerse en Bilbao tenía que vencer bastantes dificultades. Expone cómo los vizcainos, y en especial los bilbainos hacen respetar sus derechos y libertades, incluso contra las pretensiones de los reyes. Estos derechos hacían valer los vizcainos, especialmente contra los franceses y castellanos que deseaban instalarse en Bilbao. Y añade el autor que los extranjeros que deseaban domiciliarse, en Bilbao, no podían alquilar una casa a su propio nombre, sino que tenían que servirse de un intermediario vizcaíno. Habla igualmente de las pruebas que tenían que aportar los castellanos, a fin de demostrar que no eran descendientes de judíos o herejes, así como de no haber ejercido jamás una profesión digna de desprecio. Salió de Bilbao e indica una serie de nombres de poblaciones que dice carecen de importancia, a saber: Arrigorriaga, Miravalles, Llodio, Areta, Luyanas, Amurrio. Por fin tomó acuartelamiento en Orduña, población que le resultó bastante simpática. Con todo no parecía que el tiempo que tenían en aquellas fechas en Orduña fuera muy agrada-

ble; nevaba bastante y un destacamento que llegó a la población había sido atacado por guerrilleros, los que mataron a cinco rezagados. Además a algunos oficiales les habían robado todo el equipaje.

Un día de invierno, nevando fuertemente, decidieron seguir hacia Espejo, en Valde Gobia. Steinmetz relata la forma en que tuvieron que abrirse camino, requisando campesinos para que abriesen camino. La nieve, a cada paso, les volvía a cerrar el camino. Habiendo salido a las 7 de la mañana de Orduña, tan sólo llegaron hacia las 3 h. 30 a Osma. Donde pensaba reponerse algo, pero se encontró con que la gente ya no poseía más que un pan duro y algún mal aguardiente.

A pesar de tantos infortunios, cuando el teniente coronel Seinmetz pasa el río Ebro, del que dice separa a las Biscayas de las Castillas, escribe que no se puede salir de este bello país, digno de consideración en muchos sentidos sin admirarlo. Así empieza diciendo sobre los caminos reales de las Biscayas (es decir las Vascongadas): *“De wegen in Biscayen, te weeten de gemaakte wegen of Caminos Reales (koninglyke weegen) vooral welke van Bayonne over Vittoria ba Burgos en die van Bilbao over Orduña na Burgos gaan, kan men in de daad als de schoonsten en besten in Europa aanzien.”* (Los caminos en las Biscayas, es decir los artificiales o Caminos reales, especialmente el que va desde Bayona por Vitoria a Burgos, y el que va desde Bilbao por Orduña a Burgos, pueden ser considerados como los más bellos y mejores de Europa). Y sigue diciendo que todo ello es tanto más digno de admirar en cuanto que el país ofrece innumerables dificultades. Vizcaya, según dice, está limitando con los Pirineos, y añade que para construir tan buenos caminos en tan difícil situación han tenido que cortar rocas pendientes... Luego habla de las tres provincias de las Biscayas que dice son Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, de las que dice que cada una tiene su propio gobierno. De Vizcaya y Guipúzcoa dice que además las órdenes de los reyes tan, sólo se ejecutan cuando han recibido la aprobación de dichos gobiernos propios. Se reúnen sus Cortes una vez al año para rendir cuentas. Los representantes son elegidos por los municipios, y para ser elegido se necesitaba poseer una cierta cantidad de bienes. Este tipo de gobierno popular les hizo pensar a los franceses cuando invadieron el País Vasco que su población iba a aceptar inmediatamente los principios de la revolución francesa. Pero se equivocaron, según dice Steinmetz, puesto que los estados vascos se llevaban bien con un rey que era su protector. Dice que los vizcainos poseían un amplio orgullo noble (*adelyken hoogmoed*). Las tres provincias tan sólo les pagan a los reyes una especie de *donatio*, que dice en francés *don gratuit*, que sólo se les puede pedir raramente, y el cual si no fuese pequeño ni lo concederían. Añade además, que entre los privilegios que poseen las provincias de las Biscayas está el que los reyes no están autorizados a hacer pasar por estas provincias, bajo ningún pretexto, tropas, a no ser que se trate en caso de guerra y para protegerlas contra un enemigo exterior. (*Zy hebben ook behalven veele andere privilegien nog dat, dat de Koning nimmer in hunne provincien, onder welk voorwendsel ook, behalven in den oorlog tegen eenen buitenlandse vyand om ze tegen deszelfs*

*invasien te beschermen, eenige troupes mag laten marcheren of guarnisoen doen houden.)*

Luego inmediatamente pasa a considerar la naturaleza humana de los vizcaínos, diciendo que ellos, que en este país tan montañoso se puede constatar en todas las partes la laboriosidad de los vizcainos, la cual contrasta ampliamente *con la zanganería* de los castellanos. “*Daar dit land zo zeer bergachtig is, zo ziet men overal m dat de yazere vlyt der Biscayaners, die zeer contrasteert net de luiheid der Castillanen...*”. De esta forma se puede ver como los vascos han cultivado todos los campos hasta llegar a las piedras de los picos más altos. Y nos indica que una gran parte está sembrado de maíz (*mais of Tursche weit*).

Del euskara dice que es una lengua completamente diferente del castellano y que éstos no pueden comprenderla, lengua a la que se atribuye un origen muy antiguo. Luego expresa su admiración por los vascos, de los que dicen han sabido por su industria y laboriosidad, sin ayuda extranjera lograr todo lo que precisan. (*Men moet de Biscayaners agten en bewonderen wanneer hun land doorkruist, daar zy door industrie en vlyt zonder eenige vreemde hulo zich zelfs alles verschaffen*). Y acaba este elogio de los vascos diciendo que se logra ver claramente cómo estas provincias son la atalaya y el refugio de la laboriosidad y de la libertad, cosas que en el resto de España en vano se podrá encontrar en la forma en que se encuentran en el País Vasco (*Men ziet duidelyk, dat in deze drie provintien de toevlugt of schuilplaats der industrie en der vryheid is, die in het overige van Spanje vergeefs gezocht moer worden in dien graad, waarin zy hier zyn*).

El comandante Steinmetz continuó con su regimiento de Artillería ligera luego por España. Su diario en las semanas antes de su muerte, acaecida el 28 de julio de 1809, es menos concreto según nos dice Henri A. Ett. Merecen destacarse en nuestro caso estas opiniones redactadas por un alemán, teniente coronel en un regimiento que combatía bajo la orden de José Bonaparte. No se trata de opiniones que estén redactadas por ningún nacionalista vasco, finales del siglo XX, sino por un militar extranjero a quien en principio se le podría haber supuesto una opinión contraria, al encontrarse en un país enemigo a principios del siglo XIX.

*Federico Krutwig Sagredo*